



VI 2319

[Las mocitas] de hoy en día
cuando llegais i-a quince años
cuanto orgullo teneis todas
hasta que veis desengaños.

Luego llegais i-a los veinte,
cuando mudais de pelaje,
os va quedando una cara
lo mismo que a los potajes.

Llegan los días de fiesta
y ellas muy bien se preparan
y por mucho que se pintan
no les sirve para nada.

Luego llegan al salón,
se sientan por los rincones
porque del medio las echan
como perros mendigones.

Y a la salida del baile
como corderas se marchan
con esa cara que ponen
que nadie las dice nada.

Y su madre le decía:
“¿No te casas, hija mía?”
“Si no tengo quien me quiera,
que desgracia, madre mía,

sí no me echo pronto novio
desta fecha a Nochebuena
me tengo de meter monja
si no me muero de pena.”

Y su madre le contesta:
“Mira lo que vais i-hacer,
juntaros media docena
y escrebiros el papel.”

Y una vez estando escrito
cuando los mozos lo lean
y algún día os casareis
y se os quitará esa pena.



“Tengo una pena, una pena
y una pena pendenciera,
si no me echo pronto novio
me meteré a pistolera.”

Ya se ha juntao una banda
de unas cuantas mozas viejas
y salen a los caminos
a tirar de la chaqueta.

Cuando ven venir a un mozo
que parece de su agrado
y ahí le piden relaciones
con la pistola en la mano.

“Te vas i-a casar conmigo
porque estoy desesperada,
porque ya voy pa los treinta
y nadie me ha dicho nada.”

“Yo contigo no me caso
aunque me quede soltero
porque a las mocitas viejas
se os ha caído el pelo.”

Y aunque os cante esta copla
no debeis desanimaros
ni ponerme mala cara
porque os digo la verdad.